LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Marzo de 1900 | NÚMERO 3.

"La Revelación" á KARDEC en el XXXI aniversario de su desencarnación.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.





Hácia Dios por el amor y la ciencia

Se reconoce el verdadero espiritista por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Conclusión)

Constancia de Buenos Aires, dedica en su número del 12 del pasado Noviembre las siguientes líneas:

«La Biblioteca selecta de LA REVELACIÓN, se ha enriquecido publicando un interesante poema de Sellés titulado *El Temblor de Tierra*, y del que nos ocuparemos más detenidamente en otra oportunidad. Por ahora felicitamos á nuestro querido colega alicantino por sus constantes esfuerzos en pró de la causa, y agradecemos el ejemplar que ha tenido á bien dedicarnos.»

Sentimos de todas veras que hasta la fecha no haya tenido realización el ofrecimiento de dicho importante colega.

*
* *

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, en su edición del mes de Octubre último, se expresa así:

«Dice la frese vulgar que *el poeta nace*. Y, efectivamente, pues si como alguien ha dicho y nosotros creemos: *la inspiración no es otra cosa que la relación de un alma poética con otra más poética todavía*, el poeta—verdadero medium intuitivo—viene á ser el intermediario de los mundos: *el visible y el invisible*. Su misión—tenga ó no conciencia de ello—consiste en proyectar, lo más pura posible, la luz que en silenciosas intuiciones constantemente desciende de lo alto, sobre las sombras de siniestras dudas, de vagos temores, y las vacilantes claridades de generosas aspiraciones, de mágicas esperanzas, por entre las cuales camina con sus hermanos de destierro.

Para llevar á cabo misión tan elevada necesita, no tanto saber versificar, como saber sentir las dudas, los temores, las aspiraciones, las esperanzas del pueblo en cuyo seno vive; y cómo *saber percibir allá en el fondo de su alma las inspiraciones* que á disipar sombras y dilatar claridades, cual benéfico rocío descienden de contínuo sobre las almas. Y esto no se aprende en un día ni en una existencia.

Necesítanse algunas vidas planetarias para identificarse con el alma colectiva de un pueblo. Necesítanse no pocas vidas para aprender á percibir con claridad las lumíneas irradiaciones de la invisible colectividad de almas elevadas que pueblan los cielos. La frase vulgar es exacta y profunda: *El poeta nace*. Y nace cuando por sus propios esfuerzos, tras varias existencias, ha conseguido familiarizarse con las más elevadas manifestaciones de esas dos colectividades de almas, entre las cuales ha de ser mediador.

Dicho queda con esto que el poeta, hasta aquel que atribuye á legendarias *musas ó sa-*

grado fuego las inspiraciones de lo alto, ha de ser pensador. Y claro está que si es materialista y ateo, sus cantos serán imprecaciones desesperadas á las alturas; si escéptico, su lira será satírica y zumbona; si creyente, vibrará al unísono de su credo y tanto más abundante en esperanzas y consuelos cuanto más amplio sea, pero no tan en absoluto que en las liras de vates, lo mismo materialistas, que escépticos y que creyentes *no resuenen*, por inconscientemente menos hermosas, *notas y harmonias verdaderamente espiritistas patentizando la verdadera naturaleza de la inspiración*.

De aqui la superioridad del poeta espiritista sobre el profano al Espiritismo. A éste le basta con ser pensador y ser artista. Aquél comprende que además de esto ha de ser sacerdote, no de una Iglesia ni de un Pueblo sino de la humanidad entera; sacerdocio sublime ese que recoge todos los dolores, todas las dudas, todas las miserias y las hace encarnar en estrofas bellísimas para inundarlas de la harmonía y luz de los cielos en cantos preñados de inefables consuelos, de magníficas esperanzas y de espléndidas claridades!

Digámoslo muy alto: si hay en España algún vate que haya comprendido ese sacerdocio en toda su sublimidad, ese vate es el nuestro; es, Salvador Sellés.—*Nació poeta* y poeta de cuerpo entero como suele decirse. No necesitó estudiar el Espiritismo porque también *nació espiritista*. Niño todavía, hacía versos admirables. Sin más que leer las primeras páginas del *Libro de los Espiritus* del inolvidable A. Kardec *adivinó*, mejor dicho, *recordó* toda la doctrina. De entonces acá sus poesías no han sido más que la encarnación bella, sublime, palpitante de nuestros principios. Su popularidad no encuentra más obstáculos que su misma modestia. Hará tres lustros que en un Album coleccionó uno de nuestros hermanos más de 40 poesías suyas. Súpolo él y encareciόle que no las sacara á luz de ningun modo. El mismo libro que nos ocupa constituye un triunfo del joven y celoso Director de LA REVELACIÓN, sobre esa modestia exagerada

Triunfo que seguramente han de celebrar cuantos lean la obra, comulguen ó no en nuestras aras; porque, aun los más distanciados de nuestros principios habrán de reconocer, con el autor de *Los gritos del combate*, que Sellés «aporta al campo de la poesía un estudio nuevo y superior á cuanto se cultiva en él.»

El libro es de aquellos que no se leen, si no se estudian, y cuanto más detenidamente se estudian más y mejores cosas en él se hallan.

Analizar las múltiples bellezas de forma y de concepto que esmaltan el libro, requeriría un tomo de mucho más volumen que el analizado.

Solo diremos que los cantos: *Voz de las alturas* y *La plegaria de los ángeles* y *La Visión de Dios*, con ser tan bellos é inspirados, los que les preceden, en nuestro concepto no sólo les superan, sino que superan á los más hermosos cantos de los vates de nuestros días.

Si ya la primera mitad constituiría por sí sola un hermoso poema, de tan altos vuelos como sublime inspiración; la segunda no tiene rival ni parecido en ninguna literatura, por lo mismo que ha dicho Nuñez de Arce: porque es *la encarnación del nuevo sentido*, el espiritista, *superior á cuanto en poesía hase cultivado hasta hoy*.

Felicitamos cordial y entusiastamente al poeta.

De la valía de su obra es prueba elocuente la cariñosa acogida que lo mismo que en España, en Francia y en América se le ha hecho.

Su trascendencia solamente el porvenir podrá aquilatarla.

Para terminar: cónstanos que se gestiona de nuestro caro vate y colaborador, autorización para publicar formando un tomo, sus poesías diseminadas por nuestras Revistas con algunas que inéditas conserva. Pero... lo de siempre, la modestia excesiva y tenaz del autor se opone á ello.

Proponemos, si no accede á tan justísimos deseos, cerrarle las columnas de nuestras publicaciones hasta vencer tamaña obstinación. Doloroso ha de sernos, pero más lo es todavía que quien tan espléndida luz posee, pretenda mantenerla bajo el celemìn.

Venga pues el nuevo libro y venga pronto. »

*
* *

Hemos engalanado nuestras columnas con los juicios que á la prensa de todos los matices han merecido el II y el III volumen de *Nuestra biblioteca selecta*. Lejos de nuestro ánimo la idea de satisfacer pueriles vanidades, que, ni el autor de *El Teatro Espiritista* ni el de *El Temblor de tierra* ni ninguno de nosotros ha sentido nunca. Lo que ambos han hecho son ensayos ó estudios y á guisa de tales los hemos dado á luz.

Creíamos que el progreso en estos postreros lustros del siglo XIX había reaccionado en sentido de una mayor tolerancia, de una imparcialidad serena, y vemos con grande, con grandísima congratulación que no nos hemos equivocado. Y al contemplar arrobados corroborada nuestra presunción por manera tan elocuente, al tocar tan hermosa realidad, no podemos por menos que, al mismo tiempo que expresamos nuestra gratitud en nombre de los autores y en el propio, á esa prensa por sus lisonjeros juicios, felicitarnos entusiásticamente porque la época de las intransigencias y de los fanatismos en ella pertenecen á la historia: cosa tanto mas de notar cuanto que no hace muchos años de no pocas redacciones se devolvían las revistas espiritistas sin aceptar el cambio.

Repetimos, pues, la expresión de nuestra gratitud más sincera á cuantos colegas nos han honrado con sus críticas, complaciéndonos en esta demostración ya que al proceder con imparcialidad tanta y tan sereno criterio, no han hecho otra cosa que entretejer la artística corona de emblemático laurel, que orlará las sienes de los conspícuos colaboradores de LA REVELACIÓN: D. Miguel Gimeno Eyto, autor de *El Teatro Espiritista* y Don Salvador Sellés, de *El Temblor de Tierra*; de cuyos valiosos triunfos, en noble lid conquistados, se siente justamente enorgullecida

La Redacción

SECCIÓN DOCTRINAL

ALAS Y CADENAS

El hombre, por naturaleza, está provisto de alas para remontar su vuelo en busca de lo desconocido, y por conveniencias, por apasionamientos ó por estulticias, se carga de cadenas que no solo le retienen apegado al terruño, sino que le enervan y magullan.

Pensar alto y sentir hondo: esa, solo esa es la misión del hombre; pero para desempeñarla, es preciso que antes se emancipe de sí mismo, que se desprenda de prejuicios, concupiscencias, banalidades, y ante todo y sobre todo de interesadas miras.

Porque pensar alto equivale á rendir tributo de justicia á la verdad y al bien;

equivale á estar dispuesto á confesar errores y aceptar verdades, siquiera con uno y otro se venga abajo todo el edificio de nuestras creencias y queden sepultados en sus ruinas nuestro nombre y nuestras pasadas glorias; equivale á desprendernos de lo bueno por lo mejor en lo mental, aun cuando este mejor se convierta en lo peor social y económicamente hablando; equivale, en fin, á decir lo que se piensa y pensar con amplio y liberal espíritu, no torturando la lógica para que nos dé razones, sino ofreciendo razones á la lógica. Esta tarea, en verdad, no es propia de espíritus apocados y egoistas: si lo fuera, no deploraríamos el dolo que deploramos.

Sentir hondo es identificarnos con el dolor ajeno; es palpitar al unísono con nuestros semejantes; es unir el corazón á los labios y las manos y éstos á la mente; es sentirnos en las lacerías de la miseria, de la ignorancia, de la injusticia, de la prevaricación, del ultraje y de la doblez extrañas como si fueran propias, y regocijarnos de todos los motivos de júbilo que tengan los demás; es, en fin de cuentas, ser uno con todos los seres y participar con ellos de lo grato y de lo adverso.

Que esto supondría un grado de perfección nunca visto en este mundo, que es utópico lo que acabamos de expresar, lo sabemos, lo sabemos; pero, utópico ó no, ello constituye la única misión del hombre, y esa, y no otra, es la finalidad que siempre debe perseguir. Para desplegar sus alas y remontar su vuelo, es preciso que se aligere del lastre de las pasiones, y aligerándose de ese lastre, ¿hará otra cosa que sentir mas hondo y pensar mas alto?

Quintín López.

LAS PLAGAS DEL ESPIRITISMO

DICE Castelar, (muy oportunamente) que no hay ningún hombre á la altura de su idea. Es muy cierto, ciertísimo; por eso sin duda alguna, muchos espiritistas tienen sobra de buena fé y falta de sentido común, siendo su mayor desgracia la de ser médiums.

La mediumnidad en ciertos séres es una verdadera calamidad; porque les convierte en hazme reir de los desocupados, de los maliciosos y de todos aquellos que se complacen en evidenciar las debilidades agenas, viendo, como suele decirse, la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga que llevan en el suyo.

Entre las plagas del Espiritismo figuran en primera línea los mediums ignorantes, aquellos que con una fé inmensa, creyendo que cada espíritu es mejor que Cristo, escuchan con el mayor recogimiento las palabras que les dictan los séres de ultratumba, copiándolas con verdadera veneración, aunque quede muy mal librada la gramática ó sea un escrito, como se dice vulgarmente, sin piés ni cabeza.

En esta clase de comunicaciones campean profusamente los anuncios proféticos de mejores días, y á veces, por el contrario, predicen calamidades y castigos para las gentes de poca fé. Es todo esto dicho con más desatinos que palabras: lo que á nosotros nos causa profunda pena, pues vemos que la ignorancia es perjudicial en todas las escuelas y perjudicialísima en el Espiritismo filosófico; porque lo más sublime, lo más grande, lo que más hace pensar y discurrir á los profundos sábios, queda reducido en poder de los ignorantes á una serie de comunicaciones insulsas que hacen reir á los indiferentes, y hacen llorar á los que verdaderamente conocen y estudian las verdades fundamentales del Espiritismo.

¡Las comunicaciones de ultratumba, que bien comprendidas dan tanta luz sobre el pasado de las humanidades, sobre el presente de los pueblos y el porvenir de todas las razas..; las comunicaciones de espíritus formales y sensatos que dan tanta resignación á los desgraciados, haciéndoles comprender el por qué de su infortunio; las comunicaciones, que levantan el velo de lo desconocido y presentan nuevos y dilatados horizontes; las comunicaciones, que nos hablan de la verdadera historia universal mostrándonos las cunas de las religiones y de los ídolos de los tiempos prehistóricos; las comunicaciones, que nos han revelado la existencia de innumerables humanidades que habitan los mundos que ruedan en el Universo; las comunicaciones, que son ciencia, vida y amor cuando no se deja uno seducir por nombres de relumbrón; las comunicaciones, que hacen más comprensible la grandeza de Dios: en poder de séres ignorantes ¡cuánto daño hacen á la humanidad!

En algunos centros espiritistas, ¡cuánto sufrimos algunas veces diciendo con amarga tristeza: Bien dicen que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso!

Este modo de creer hace fanáticos, hace de séres racionales, instrumentos inconscientes de voluntades de ultra-tierra que no se saben á punto fijo con el rumbo que navegan. pues mal se pueden conocer las intenciones de séres invisibles, cuando muchas veces desconocemos las de aquellos que se llaman nuestros más íntimos amigos.

Hay también otra plaga en el Espiritismo, estos son *los apóstoles*, séres ignorantes la mayor parte de ellos, algunos de muy buena intención, que se creen los continuadores de la obra de Cristo, y otros (que son los más) no son otra cosa que unos pacíficos *vividores* que prefieren la vida del azar y de la holganza á la sujeción del trabajo y al cumplimiento del deber; porque hay entre ellos hombres casados que han abandonado á su familia, por irse á curar enfermos por esos mundos de Dios.

Nada más grande que la mediumnidad curativa, nada más maravilloso en algunas ocasiones, pero nada tampoco más ridículo ni más perjudicial que las prácticas de algunos *apóstoles* queriendo alejar de los pacientes los espíritus,

(que según ellos los atormentan) confundiendo las dolencias puramente físicas, con las obsesiones ó malas influencias de enemigos invisibles.

Nada más admirable que el Espiritismo filosófico, nada más trascendental como las buenas comunicaciones de los espíritus, pero nada tampoco más irrisorio que los malos centros espiritistas donde se escriben *colecciones de anuncios espirituales y filosóficos*.

El Espiritismo no necesita de mansos corderos y humildes ovejas, no; lo que le hace falta son hombres inteligentes y mujeres de buen sentido que sepan pensar por sí mismas sin necesitar del confesor para ser buenas esposas, madres modelo y verdaderas hermanas de la Caridad, consolando á los afligidos y velando á los enfermos.

Mucho hay que escribir sobre las plagas del Espiritismo, que muchas han caido sobre él como sobre todos los grandes ideales y aunque el Espiritismo es semejante al Sol, no oscureciéndose su brillo porque el negro humo de la ignorancia levante sus densas nubes, es necesario deslindar los campos y decir: Este es el trigo, y aquella la zizaña.

El estudio razonado del Espiritismo es la vida.

La ciega credulidad en los mandatos de los espíritus, es la muerte de la razón y de la dignidad humana.

No confundamos la luz con la sombra.

No hagamos uso de la ciencia universal para darle forma de fantasma del oscurantismo.

¡Espiritistas racionalistas, rechazad con energía á las plagas del Espiritismo!

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN FILOSÓFICA

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Conclusión)

NUESTROS combates ya no deben ser tan ruines, míseros y pobres en resultados; se nos llama á otros sitios mejores y más ricos en ventura y una nueva era nos atrae á otro campo fértil para el bien; una nueva filosofía nos lleva al cambio de luchas, de costumbres, haciéndolas merecedoras de la atención del hombre. Desde hoy nuestro combate será la discusión,

la polémica y la controversia que producirán, con sus encontradas ideas, intereses y sistemas, la fosforecente verdad, tan relativa como la puede obtener el sér en cada momento histórico; la moral que, con su casto y amoroso ejemplo, hará renacer la virtud, cubriendo el vicio con tupido velo; el trabajo que, cual otro *fiat-lux*, nos dará la abundancia y hará especulativas las ciencias; nuestras armas han de ser la omnipotente palabra que, levantando contínuos huracanes, barra el esclusivismo; la incisiva y satírica pluma que sirva de correctivo, poniendo de relieve las torpezas humanas y no repare pegar con el látigo crítico á los vicios sociales; la inespugnable conciencia, encastillada en lo más profundo de nuestro indivíduo para que no la ganemos, incorruptible á nuestros halagos, remordiendo á todas horas nuestras injusticias; el pico que allane la inmensidad de insuperables obstáculos que se hallan en la senda de la producción; debemos cubrirnos con el escudo de la fuerza del derecho, para que no pueda herirnos el derecho de la fuerza; con el peto de la libertad en todas las variadas manifestaciones del sér, para que no pueda abollarlo la tiranía con sus férreas cadenas; de la coraza de la honra sin tacha, donde se melle la acerada calumnia; de la armadura de la experiencia en los azares de la vida, que nos libre el cuerpo de las mil asechanzas de los peligrosos enemigos: la enfermedad y la desgracia. Y la arena donde se midan los combatientes, los lugares dedicados á la lucha, serán: la tribuna, el himalaya del mundo moral, que rompe con su soberbia altura y eléctrica voz las deshechas tormentas de la iracunda humanidad; la prensal que cual rio impetuoso, reparte en todas direcciones el fuego regenerador de, pensamiento, comunicando su vivificante calórico á los frios de inteligencia; la cama del necesitado enfermo, punto que reune la caridad moral y material, desde el consuelo, hasta la limosna, desde sostenerle y levantarle, hasta limpiar su asquerosa materia, banco donde se prueban los espíritus caritativos; el taller, volcan productor, laberinto de movimientos sin fin, donde se reparan las pérdidas del consumo; y condensando nuestra actividad, nuestra fuerza y nuestro saber, entremos en esos grandes Congresos donde se discute todo, desde la existencia de Dios, hasta la del hombre pre-histórico; desde los *seis días* de la creación hasta la pluralidad de mundos; desde la primera pareja, hasta el pigmentus de la raza negra; desde la libertad, hasta la esclavitud; en esas mansiones del sufrimiento, los asilos, beneficencias y hospitales, montañas de enfermos en donde se aspira el dolor y se comprime el pulmon tan al contrario de los otros que el aroma se respira y el pulmon se dilata, en los que se oye un variado diapason de gemidos que claman auxilios del humano linaje; en esas exposiciones regionales y universales, acontecimientos régios, en que se pone á contribución el invento, el génio y la constancia, monstruoso muestrario de colosales formas donde todos los objetos que fabrica el hombre y todos los cuerpos que están en la superficie terrestre tienen su sitio, su representación y su mérito, aclamando todos los

lugares, todos los espacios y todas las palestras, la inspiración de la caridad! Abajo ese lugar protervo, en el cual la animosidad se venera, el descaro cunde, lo inícuo se idolatra y la procacidad anida, llegando á lapidar con ofensas y guijarros al torpe *curro* que no supo redondear una suerte, que cometió una leve falta ó un pequeño desliz! Digamos de la escandalosa corrida de toros, lo que Donoso Cortés decía de un impúdico partido político «apartemos la vista con horror y el estómago con asco!» Sepultemos con los muertos su favorita fiesta. Arrojemos en la fosa comun (nada de orgullo) esa antigua y bárbara pendencia, ese cadáver pútrido que con sus miasmas emponzoña la civilización. Cubrámosla con una lápida bañada en sangre y grabemos en ella una corrida de toros con todas sus peripecias y maldades: con la muerte de algun *hombre*, orlándola, como si fuese una corona de espinas, entrelazadas puntillas y medias lunas, picas y astas, espadas y banderillas destilando gotas de sangre y gruesas lágrimas; festoneada con un cuadrito por cada mártir del cuerno, completando este dibujo los charros trages de los chulos que se parecen al de los reyes y sacerdotes, personajes inútiles en las comedias de costumbres de nuestros tiempos, con las vistosas colgaduras, muletas y capas, deshilas y cabrestillos, con las mulitas tan llenas de banderas y dorados aparejos que arrastran el ganado que gimió para hacer gozar! con los jacos rellenos como los sofás y, por cimera, por remate, la camilla abierta y colocando á un moribundo... los que tapan la sangre...! Coloquemos una cruz formada de los esqueletos que la lidia regaló y dentro de este marco histórico, escribiremos con la tinta gastada en las revistas de toros, una inscripción que diga:

EPITAFIO.

AQUÍ YACE LA MÁS ALEGRE Y LA MÁS TRISTE DE TODAS LAS FIESTAS POPULARES

LA CORRIDA DE TOROS.

LA REVOLUCION LA MATÓ!!!

NO DERRAMEIS UNA LÁGRIMA, PORQUE NO FUÉ DIGNA DE ARREPENTIMIENTO.

La IGLESIA *la confesó y la perdonó. La* RAZON *la condenó al olvido.*

Nació en la Edad Media y murió en el siglo XIX.

Fué hija del ABSOLUTISMO, *esposa de la* TIRANÍA *y madre de la* BARBARIE *y la* PASIÓN. *Su nieta, la* IGNORANCIA, *protestó de la muerte.*

R. I. P.

Deten tu planta, nómada ser, que vas errante por la tierra sin encontrar el punto de reposo, que anhela tu espíritu; esa falta de felicidad, esa incógnita aspiración que con nada se satisface ¡no la encontrarás aquí! La tumba

no es lo que crees. En ella queda la materia, pero las almas huyen atemorizadas de sus vestiduras, que les recuerdan sus pecados, que les roban la tranquilidad y vagan angustiosas asombradas é inciertas por el vacío del mundo invisible, hasta que el remordimiento obre y el arrepentimiento llegue y consigan recibir la órden de encarnar, de volver á envainarse en otro cuerpo y seguir su perfección en esta ó en otras esferas! Detén tu planta. Oh, hombre! y ora por tantos desgraciado como martirizó la que aquí reposa; que tú también recibirás tus preces! Aprende, y no dejes detrás de tí tan bochornoso rastro; estela de pecado que hay que borrar á fuerza de bien!...

Medita!!!... piensa!!!... y obra!!!...

Antonio del Espino.

EL PROGRESO.

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

Tomando «La Buena Nueva» en *sentido material*, se ha edificado la colección bizarra de dogmas cristianos: incomprensibles unos, como la Trinidad, la Presencia Real; otros inmorales y ultrajantes para la Divinidad, como el Pecado Original, las Penas Eternas del Infierno, la Redención por la Sangre de un Justo, la Vírgen-Madre; y otros deprimentes para la dignidad de la persona humana como la Infalibilidad papal, los Votos Eternos, la Absolución mediante el poder de atar y desatar, etc.—Ch. Fauvety.—*Theonomie*—Nantes.—1894.

YA dado este programa de estudios, nos ocuparemos hoy solamente del punto del epígrafe. Tocaremos primero las analogías antiguas y modernas. Si en la Antigüedad hubo Vírgenes múltiples, india, egipcia, hebráica, siria, griega, romana, finesa, germana, gala, oceánica ó japonesa, habiendo sido de las más notables, la *Egipcia* y *Devanaguy, la Madre de Cristna*; no hay menos fecundidad de variantes en lo contemporáneo, en nombres, proteccionismos locales ú otros sentidos, como puede verse en los *almanaques* de los pueblos católico-romanos.

Bajo las advocaciones de las Vírgenes de la Paz, Remedios, Refugio, Misericordia, Divina Pastora, Mercedes, Consolación, Amparo, Desamparados, Soledad, del Destierro ó de los Mártires, títulos muy poéticos y seductores,

pero cuyas funciones morales van en el culto externo, acompañadas de grandes y pomposas fiestas en los templos, se parece mucho la Vírgen á Céres.

El santuario principal de Céres estaba en Eleusis. Los alrededores estaban llenos de monumentos. El templo, reconstruído en tiempos de Periclas, era el mayor de Grecia. Las fiestas religiosas de Eleusis eran las más grandes de la Antigüedad; sus Misterios, de los más célebres. Se celebraba una *gran procesión* de Atenas á Eleusis por la *Via Sacra*. Las ceremonias se practicaban á la *Luz de las Antorchas*. A Céres se la daba èl nombre de *Madre de los Dolores*. El Hierofante, ó Gran Sacerdote, debía ser célibe, austero, é irreprochable y ciudadano de Atenas.

Si á los títulos romanos anteriores de la Vírgen moderna unimos los de *Luz*, Angeles, Amor Hermoso ú otros, entre ellos *Nuestra Señora de las Victorias*, de la que tenemos que hablar más adelante, hallaremos un gran parecido con Minerva ó Palas Atenea.

Si Diana, la del gran templo de Efeso, protectora de la educación, audaz como una Amazona, era la Vírgen Dórica; Minerva, protectora de Atenas, muchas veces reproducida por Fidias, era la Vírgen Ática. Simbolizaba el rayo que desgarra el cielo, la energía luminosa, el valor y la inteligencia: la Diosa, que instruye, civiliza y protege la ciudad á punta de lanza; en consonancia con el espíritu griego, industrioso y heróico. Los atributos eran la belleza magestuosa armada de lanza y escudo. En las fiestas de las *panateneas*, hechas en su honor, se recibían en Atenas á todos los pueblos del Ática. Los vestidos de la Diosa eran riquísimos. El oro que llevaba sobre sí la Minerva del Partenon se ha evaluado por Tucidides en una suma equivalente á tres millones de pesetas.

En una procesión de gran pompa, el velo de la Diosa, bordado por las doncellas de Atenas, era conducido con solemnidad. Cada colonia traía un toro como tributo á Palas Atenea. Estos toros se aprovechaban despues para la comida posterior á la procesión.

En la solemnidad religiosa todos llevaban en la mano un *ramo de olivo*.

Se celebraban juegos en su honor: carrera ecuestre, *á la luz de las antorchas;* combates gímnicos, certámenes de poesía y música.

Dado el parecido de lo antiguo y moderno, no estará de más que reflexionemos.....

Si Grecia nos dió á Homero, Fidias, Sócrates y Platón, y brilló por su mérito monumental, político, literario y filosófico, es preciso ver que la gran filosofía de aquellos sábios no se aplicaba á la vida real, ni aun por los gobiernos, que dejaban á un lado la doctrina de Dios y la virtud. Había tantos dioses como atributos virtuosos y viciosos tenía el hombre, degenerando la religión en un politeismo grosero, repugnante y vergonzoso, por más que invocaba, como propio de la naturaleza, el ideal artístico y de perfección. El pueblo tenía la manía de las discusiones é intrigas políticas, que tanto apegan á los intereses terrenos, tanto fomentan los deseos de dominar al prójimo, y tanto tiempo hacen perder, distrayendo del trabajo en cosas útiles. En aquel país clásico de la libertad, dominaba prácticamente la dura esclavitud; y la brutalidad y la fuerza se imponían sobre la moral y el derecho: cosas

contrarias á los fines posteriores del çristianismo, que vino para abolir la idolatría, las esclavitudes de todas clases y las guerras.

El ídolo de *Minerva*, la *Virgen antigua de las Victorias*, respondía al espíritu público grosero, *desconocedor de la fraternidad caritativa*...

Si estudiamos otras funciones ó atributos de la Virgen moderna, veremos que tiene tambien rasgos de Vesta y de Juno...

La *Virgen Neith*, en Egipto, era la Madre Divina de todas las cosas, la *Madre de los dioses*, la *Reina y Soberana de cielos y tierra*, creadora universal, inteligencia divina, pensamiento primitivo, el movimiento y la vida extendidos á todos los lugares, lo que en el estilo egipcio se expresaba por *alas* de las mayores dimensiones.

Por esto su símbolo era el Buitre. Era una divinidad de *Luz*.

En Saïs se celebraba en su honor la *Fiesta de las Lámparas*.

Bajo nombres diversos, figura Neith en la ogdoada, dodécada, y década egipcias, que luego copiaron los Gnósticos en sus célebres *Eons* ó emanaciones, siendo uno de los últimos la *Sophia* ó *Sabiduría*, celeste y terrestre.

Las *Antorchas* griegas, las *Lámparas* egipcias y cosas parecidas, nos recuerdan la *Candelaria*, las *Luminarias* de S. Juan Bautista, las *Luces* de los templos modernos.

Claro es que hay aqui mucho simbólico; pero también tapaderas de grandes minas productivas, lo mismo en lo antiguo que en lo moderno de las vírgenes de Lourdes, Loreto, Pilar ó Guadalupe. Pero si Minerva ó Neith, no evitaron la ruina de Grecia ó Egipto; tampoco los Mitos más espiritualizados de Piedad, Refugio, Amparo, ó Paz, han evitado á la cristiandad ádicta los desastres de las cruzadas, ciertos triunfos de los Protestantes y otros sucesos contemporáneos (1898): sin contar con iconoclastias antiguas, y peripecias á porrillo de género análogo....

*

Ntra. Sra. de las Victorias, que con el *Amor Hermoso* comparte del *culto elegante*, es una gran degeneración que conviene examinar.

Parece hija de Jehovah ó de Marte: ora es Amazona, ora Penitenta.

Es una gran cocinera, que guarda el armario de los platos y manteles; y aun quita á unos, provincias, para dárselas á otros, como en el Descubrimiento del Nuevo mundo ó las revoluciones actuales, que moralmente son una misma cosa. Alía la *Cruz* y la *Espada*, como Isabel la Católica, *términos contradictorios*, y así puede servir á políticos opuestos, más mundanos que celestiales, lo cual es un gran negocio para estar bien con todos, y meterles suavemente la mano en el bolsillo. De este modo se explica que sus partidarios hayan recurrido á fraudes piadosos, fundados ó no en alguna cosa, como el hallazgo de una imagen, provenente de épocas iconoclastas, paganas y cristianas, la aparición en la *Zarza* ó el *Castillo* ó simplemente por algun cuento de la Edad-Media, que aun dura, para multiplicar Ermitas y Beaterios, productivos, por supuesto.

Manuel Navarro Murillo.

(Se continuará)

Sección bibliográfica

VUESTRAS FUERZAS Y MEDIOS PARA UTILIZARLAS.—Por Prentice Mulford. Versión española de Quintín López Gómez.—Folleto de 115 páginas en cuarto menor, con el retrato del autor.—Precio: 2 pesetas

El nuevo libro que tenemos el honor, al par que la satisfacción, de presentar á nuestros estimados lectores, es una verdadera joya cuyo valor intrínseco declaramos paladinamente nos es imposible aquilatar por su gran valimiento.

Dos pesetas es su precio en rústica, y algo más, muchísimo más vale un pedazo de carbón en cuyo seno se oculta el codiciado y deslumbrador diamante; y así como éste á todo el mundo, sin distinción de clases, sexos y edades, seduce y fascina por su belleza, no ya pues solo á los espiritistas, si que también á los teósofos, anarquistas, católicos, ateos, políticos, sabios, ignorantes, sanos y enfermos, próbos y criminales, les recomendamos encarecidamente, cumpliendo con un deber de solidaridad, que por su propio bien, que es también el nuestro, se sirvan responder á nuestro llamamiento, adquiriendo esta riquísima piedra preciosa de la inteligencia que desde el fondo del alma les recomendamos.

Vuestras fuerzas, ha titulado el autor su producción literaria, y estas fuerzas no son otras que *las leyes del pensamiento, los poderes del pensamiento, la química del pensamiento, la fisiología del pensamiento*, los inapreciables beneficios y los horrorosos estragos que origina el simple pensamiento al cuerpo, al alma y á la humanidad en síntesis; mas como para abrir al lector el apetito no ha de sentarle mal un aperitivo, invitámosle *á la mesa* para que desde luego vaya paladeando el siguiente párrafo, con la seguridad de que nos lo agradecerá.

Hélo aquí:—Página 24.—«Es peligroso y malsano dejar que *el sol se pon-»ga sobre su cólera*, es decir, conservar en el espíritu, hasta el momento en »que el ojo corporal se cierre para dormir, el recuerdo de personas detesta-»das, y empeñarse en enviarles un pensamiento colérico. El espíritu después »de desprenderse del cuerpo, proseguirá en el mismo sentimiento; y la có-»lera que es una fuerza destructiva, servirá para debilitarle. Por el contrario, »la buena voluntad para con todos, es fuerza constructiva, y así como la có-»lera abate, así el buen deseo vigoriza. La buena voluntad hácia todos, atrae »de aquellos con los cuales se entra en contacto, elementos salutíferos y edi-»ficantes; si pudierais ver los elementos activos volando de ellos á vosotros, »observaríais que en su simpatía os aportan como finos arroyuelos de vida »para alimentar la vuestra. Por el contrario, los elementos de odio que podais »excitar en otros, refluirán en vosotros bajo la forma de sombríos rayos de »una substancia antipática y venenosa.

»Enviando al que os detesta un pensamiento de cólera no haceis más que »acrecentar la fuerza y el poder de ese elemento, porque dos elementos »opuestos y dañinos que chocan, se mezclan y accionan y reaccionan sobre

»quienes los han emitido, alimentando sin cesar su fuerza de combatividad »hasta que uno ú otro sea espulsado. Esto debilita el cuerpo y acarrea la en»fermedad. El cínico, el gruñón y el refunfuñador no gozan de bienestar: sus »pensamientos amargos les emponzoñan: sus enfermedades corporales tienen »por fuente á su espíritu, que es el enfermo que les contagia. Toda enferme»dad, tiene un orígen análogo. Curad al espíritu, cambiad el estado mental, »reemplazad el deseo de ser antipático á los otros por el de serles simpático, »y estaréis en el camino de la curación. Cuando el espíritu no engendra »pensamiento de querella, de cólera, de tristeza, de encocoramiento ni de »ninguna otra cosa desagradable, el cuerpo no es atacado por enfermedad »ninguna.

»La defensa contra los pensamientos coléricos ó malos de otros, estriba en »oponerles un pensamiento bueno. La benevolencia, como elemento pensan»te, es más potente que la cólera y puede desvirtuarla. «Los rasgos de mali»cia,» solamente pensados, son reales: chocan contra aquellos á los cuales »se han dirigido, y les hacen enfermar. El precepto de Cristo: «Haced el bien »á los que os aborrecen,» está basado sobre una ley científica. Esto significa »que los pensamientos son reales, y que el pensamiento del bien puede siem»pre sobreponerse al del mal. La palabra *poder* es aquí empleada en un sen»tido tan literal, como cuando se usa para designar la fuerza que levanta »una mesa ó una silla. El hecho es que todo pensamiento, toda emoción, »todo sentimiento de misericordia, paciencia, amor, etc., son elementos tan »reales como los elementos palpables; y esto es la piedra angular de la base »científica de la religión.»

El folleto, pues, es una filigrana, está sembrado de flores y á él remitimos al lector.

Nada diremos de los *Medios empleados para utilizar vuestras fuerzas*, porque en los párrafos literalmente transcritos, están aquellos perfectamente demostrados. A toda fuerza destructora, perniciosa, á todo pensamiento malévolo, hay que oponer resuelta y enérgicamente la fuerza constructiva, saludable, el pensamiento benévolo; al odio, el perdón el amor; á las tinieblas, la luz, la instrucción, el altruismo puro en fin, en todas sus manifestaciones.

Por último terminaremos esta modesta reseña, felicitando calurosamente á su traductor nuestro querido amigo D. Quintín López, por su acierto en la elección de la obrita vertida al castellano, que, si de seguro ningún provecho material ha de reportarle en la España de «Pan y Toros,» que solo *en cuernos* dilapida miserablemente sendos millones, y en cambio envuelven salsas sus libros,—aun después de haber perdido ignominiosamente nuestra verguenza, nuestras Antillas é Islas Filipinas,—el señor López, repetimos, ha doblado el capital moral de su espíritu, puesto que son incalculables los beneficios que con tal traducción ha de proporcionarse á la humanidad.

VARIO

NECROLOGÍA

El 18 del actual, dejó la envoltura material en esta ciudad, á la edad de 62 años, nuestro estimado amigo D. José Sellés Gosalbez, hermano del conspícuo correligionario y amigo del alma D. Salvador.

Fué una persona muy querida de todos por sus relevantes dotes de ilustración y bondad de carácter. Como esposo y como padre lo ha sido muy cariñoso. De ahí que propios y extraños hayamos sentido intensamente su separación.

Creemos inútil encarecer al entrañable amigo D. Salvador Sellés, que vino desde Madrid con motivo de tan infausto acontecimiento, tenga resignación bastante para soportar esta nueva tribulación. Quien como él se ha asimilado las verdades de la consoladora filosofía espírita, bien puede apreciar, sin hacer el menor esfuerzo, que todo en estè valle de lágrimas: alegrías y penas; amarguras y satisfacciones: todo es circunstancial y pasajero, y que como dijo el elevado espíritu de Marietta: *los que nacen vienen de donde van los que mueren.*

A la digna esposa, hijos y demás familia del finado ¿qué hemos de decirles? que sequen su llanto, que se sobrepongan á tan rudo golpe, pues, no hay duda, que teniendo en cuenta las promesas del mártir del Calvario, el sér que deben llorar ausente, no muerto, continuará velando desde el espacio por los pedazos de su corazón.

Deseamos que sea breve el período de su turbación y continúe su progreso espiritual el amigo de quien nos despedimos diciéndole: «*Hasta luego.*»

*
* *

No bien repuestos de la emoción que nos produjo la separación corporal del inolvidable José Sellés, cuando el 21 por la mañana y en ocasión de que íbamos á enterarnos del curso que seguía la enfermedad, vimos ya solamente el organismo material de nuestro queridísimo amigo D. Amando Alberola Martínez, quien á las nueve del expresado día, y á los 56 años de edad, hizo su tránsito á la vida espiritual después de pertináz dolencia.

¡Cuán bien se dice que cuando el corazón siente, y siente hondamente, las facultades se embargan, el pensamiento se paraliza abstraido solamente por la innenarrable sensación que por completo le absorbe!....

Y esto es lo que á nosotros nos acontece: la pluma se resiste á transmitir al frio papel nuestras impresiones, pues el amigo Amando era de los séres que para todos tenía su benevolencia, su inextinguible cariño, viviendo más para los otros que para sí, siendo un espíritu verdaderamente altruista. ¿Y cómo nó si en él brillaba fulgente, con radiaciones esplendorosas, el sublime Espiritismo? Este ideal hermoso, este valioso talisman era el que le hacía acometer, con ímpetus de titán, las empresas más arriesgadas, las acciones más nobles que en su vida se conocen y muchas, infinitamente más, que han quedado desconocidas, ocultas por su proverbial y recomendable modestia.

Como corolario de lo que decimos, ahí está su historia compendiada en muy breves palabras: Por su probidad y trabajo se conquistó un puesto honroso entre los comerciantes de esta plaza; desempeñando actualmente el cargo de vice-cónsul de los Estados-Unidos del Brasil, en esta ciudad, el de presidente del Consejo de Administración de la sociedad «Los Nueves,» el de vocal del de la Caja Especial de Ahorros y de la Cámara de Comercio, y el de presidente del Colegio Pericial Mercantil.

Pudo ostentar la Cruz de Beneficencia y la roja del Mérito Militar, obteni-

das como merecida recompensa á su conducta, puesta á prueba en bien difíciles ocasiones.

Como diputado provincial y como concejal republicano, demostró en mil ocasiones su amor profundo á su país trabajando con verdadero entusiasmo en todo aquello que representara prosperidad ó engrandecimiento para Alicante.

Fué, pues, en resúmen, un hombre en el cual se hallaban encarnadas todas las más avanzadas ideas, pues siempre ha militado en la vanguardia de las aguerridas huestes que batallan infatigables por el Progreso en todas sus hermosas manifestaciones.

¡Era un verdadero discípulo de Kardec y con esto queda dicho todo!

Su tránsito á la vida de ultratumba fué apacible, rodeado de su querida esposa, hijos y demás familia quienes oyeron sus postreras palabras que eran de resignación y amor.

Nosotros le vimos en la caja mortuoria semejando plácido descanso como sin duda gozaba aquella buena alma que tan bien supo cumplir su misión planetaria.

En los momentos de cruento pesar como estos, es cuando se aprecia el valimiento de la consoladora y científica filosofía espiritista, que infunde el valor suficiente para soportar tan intensos dolores dando, el verdadero concepto de la vida.

Por eso á la esposa, hijos y demás familia del ser que á semejanza de la mariposa ha roto la crisálida y ha emprendido raudo vuelo al espacio, les recomendamos no olviden que su querido Amando no los abandona; pues no siendo la muerte fin sino resurrección, no se rompen ni aun se aflojan los lazos que el amor creó.

¡Bendita, sí, la doctrina que fortifica estas creencias!

Grande será el bien que conquistará la humanidad el día que se generalice el Espiritismo.

Como no podía menos de ser, el entierro que se efectuó el mismo día 21 á las cinco de la tarde, fué una imponente y grandiosa manifestación de duelo, en la cual estaban representadas todas las clases sociales con exclusión, sí, de ningún sacerdote de religión positiva. Lo que nos complacemos en hacer constar.

Lo presidían, además del hijo mayor del finado, el ministro plenipotenciario del Brasil, el señor gobernador civil, el señor barón de Petrés, alcalde de Alicante y el ex-diputado á Cortes D. Rafael Terol.

Las cintas del féretro eran guiadas por los señores don Carlos Faes, don Joaquin Bellido Llorens, D. Enrique Ferré Vidiella, D. José Guardiola Ortiz, D. Enrique Romeu, D. Juan Leach, D. Ernesto Villar y D. Emilio Seva.

LA REVELACIÓN, al enviar su saludo al ser que ha recobrado la libertad, hace votos fervientes porque haya tenido un felíz despertar en ultratumba.

Dichosos aquellos que como Amando sembraron el bien en la tierra, pues recogen frutos de luz en el espacio.

¡Que nos sirvan de ejemplo!—*A.*

CRÓNICA

Nuestro querido colega *El Demócrata*, valiente semanario que se publica en Novelda, participa en su número del 18 del actual, que la distinguida esposa de nuestro estimado amigo y entusiasta correligionario D. Lorenzo Fenoll Belda, ha dado á luz una preciosa niña.

Enviamos á tan venturosos padres nuestra más expresiva felicitación.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.